Correspondencias literarias del siglo XIX

EN LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ Y PELAYO

LAS ORDENA Y PUBLICA

JOSÉ M.ª DE COSSÍO

(Continuación.)

[63] Nada, mi siempre querido Manuel, está visto: te has encerrado para conmigo en elocuente y majestuoso silencio, y por más que te ruego, conmino y conjuro, ni por esas: me tienes en la más absoluta inedia de tus palabras; esto es, no dices «esta boca es mía». Tan inhumano silencio merecía un castigo más inhumano, como hacerte miliciano o progresista; pero yo, para darte pruebas de magnanimidad, he aquí que te escribo, para repetirte como siempre: «vivo, soy tu leal amigo».

El 7 del próximo octubre saldré para esa corte, de vuelta del pintoresco viaje al pobre hogar de mi pobre casa. Hubiérame ido antes, pero me lo han impedido las veinte y tres razones por que aquel jugador no jugaba y, además, porque es tal en esta época el movimiento de viajeros de aquí para ahí que es fuerza tomar los billetes con mucha antelación. Dentro, pues, de no muchos días tendré el gusto, tanto tiempo deseado, de darte mi abrazo de amigo a la antigua española.

Ya conoces tú, oh caro Manuel, la divertida, amena, jocunda historia de mi fortuna pública y privada, como hijo de un potentado, como pensionado en Cruzada, como empleado en Gobernación, como poeta en el Circo, etc. Pues bien, allá va otro capítulo agradable e interesante. Un joven a quien yo llamaba amigo y hermano por muchos títulos, y que por circunstancias felices tiene altas influencias en el poder actual, me escribió espontáneamente en 30 de julio, viniendo a decirme: «Regularmente volverás a ser

colocado en Gobernación, para cuyo fin he dado este y este paso; los sueldos menores son de doce mil; si no puede ser con más entrarás con uno de éstos; falta saber si aceptarás, lo cual espero que me contestes inmediatamente». Ya conocerás, Manuel, que con estos prolegómenos tan gratos como inesperados, mi corazón debió llenarse de alegría y confianza: a cualquiera hubiese sucedido lo mismo. ¡Pero ya va! Contesté en el acto; después a los pocos días escribí otra vez, y luego otra, y luego otra, etc. Total, seis cartas: cinco de ellas a su oficina y a su casa, la sexta por conducto de una tercera persona pero a pesar de que en todas le rogaba encarecidamente, como amigo y hermano, que me acusara siquiera el recibo de la primera, cualquiera que fuera el resultado de su gestión; aunque debía conocer mi ansiedad, no ha tenido a bien acordarse más de mi nombre: no me ha respondido ni una palabra. ¿Qué piensas de esta nueva humillación? Te aseguro, caro Manuel, que me ha herido de un modo tan cruel, que nunca se lo perdonaría, aunque me ofreciera la corona de Rusia. Pero alguna vez podré, y ésta como otras acciones indignas llevarán su condigno castigo. Lo prometo.

Ya ves si yo estaré... amolado. (Perdona la expresión.) Y tú, ¿cómo estás? ¿Idem? Vive Dios que esto va picando en historia. Pero algún día se volverán las tornas; y entonces nos desquitaremos, ¿no es cierto?

No seas perezoso, Manuel; mándalo todo a pasear durante media hora y escríbeme dos líneas antes de que salga de aquí. Si no lo haces, ¡desgraciado de ti!

Afectos a los amigos, y tú manda a tu buen amigo,

Antonio Arnao.

Murcia, 27 de septiembre 1856.

[64] Amigo Manuel: aunque será para degollarlo como las anteriores noches, en la de hoy comienza a repetirse el cervecero, lo cual te advierto, con el fin de que me indiques el día que quieras ir.

Tengo que darte una queja de amistad. —Anoche se publicó en *La Correspondencia* un suelto (escrito por Aureliano) anunciando la recepción de Tamayo y adjudicación de mi accésit. Pero en *El*

Parlamento han tenido a bien suprimir todo lo referente a mí, sin duda porque creían que yo no merezco ni aun los honores de la mención. A mí no me importa un pito tal accésit, pero me importa esta supresión injusta. Te lo advierto para que des una metidura al redactor que lo haya hecho, y las más rendidas gracias de mi parte.

Perdona el desahogo y manda a tu siempre amigo,

Antonio.

[65] Mi muy querido Manuel: tal vez hayas creído que olvidé tu encargo respecto a los artículos. Si tal has hecho, te ruego encarecidamente que modifiques tu opinión, pues nada de eso ha sucedido. Voy a explicarte lo ocurrido.

A los dos o tres días de dármelos, busqué una tercera persona que me pudiera proporcionar su impresión en el Museo universal de Gaspar y Roig; pero la tal persona, con menos interés que yo, tuvo a bien llevarme en palabras mucho tiempo y, por fin, no hacer nada. Recogí los artículos, y cuando iba a darlos a otro periódico, caí inoportunamente malo unos ocho días. Restablecime y me fuí a Barrantes, director del *Mundo pintoresco*, que publica el litógrafo Martínez. Prometiome imprimirlos en cuanto los leyere; y cuando yo esperaba que les diese a la imprenta y me los pagase, se vió precisado a salir de Madrid para Cádiz, en cuyo camino le ha sucedido la horrible desgracia que no ignorarás, estando al presente muy en peligro su vida.

Con estas explicaciones que te da mi buena amistad, confío en que no achacarás a defecto mío esta demora, hija de varias y fatales circunstancias. —Ya sabes, Manuel, que yo te quiero verdaderamente y que miro tus asuntos con interés. Paralizado este asunto por causa tan grave, no puedo decirte cuándo podré servirte. Ponte en mi lugar y me darás la razón.

Estos días he querido ir a verte; pero no he podido a las horas en que estás en casa. Para no demorar más tiempo esta satisfacción, te he puesto estas líneas.

Otro asunto. —Te doy la enhorabuena por la publicación de tus poesías: la forma del libro corresponde a la belleza del fondo. Aho-

ra, pues: ¿por qué Guillermo, que no fué antes que yo tu amigo, tuvo tu libro antes que yo? Esto quiere decir que *deseo* (fuera rodeos) que me mandes tan precioso libro, con una dedicatoria de mistó. ¡Cuánto no me alegraría de que lo hicieras con el dador de ésta!

Sofía y papá esperan tu anunciada visita como otro segundo advenimiento. ¿Cuándo será?

Tuyo a la antigua española,

Antonio.

16 de marzo.

[66] Lunes, 3.

Caro Manuel: anoche hablé con un amigo, individuo de la Academia de San Fernando. Le pedí que te votara, lo cual me prometió tácitamente hacer.

Me dijo que ya por tres partes le habías sido recomendado; y conociendo yo que nunca por mucha agua es mal año, me puse el cuarto en la lista, pronunciando al propio tiempo un breve y sentido discurso en tu pro, discurso lleno de pensamientos profundamente elevados. Añadiome que, según sus noticias, tu victoria era segura.

Todo lo cual te participa para tu satisfacción y efectos consiguientes.

Sofía y el papá te saludan.

Te abraza tu apdo.,

Antonio.

Yo, sin armar ni gresca ni alborotos,
te quisiera rendir algunos votos.

[67] Manuel queridísimo: ya sabrás que Oliván, Madrazo y yo arrostramos antes de anoche una tempestad en la Academia por causa de tu desidia, y que te defendimos con *tutto il furor*.

Nos vas a dejar en muy mala posición si no presentas tu discurso antes del lunes, y nos vas a proporcionar un gravísimo disgusto. Te ruego, pues, que como lo tengas lo entregues por concluído, y saldremos del compromiso en que nos hemos metido por

tu bien. Si te falta algo, lo retiras confidencialmente, y lo acabas a tu gusto.

¿Lo harás así? Desde luego, ¡jura que lo harás tu apasionado amigo,

Antonio.

31 de octubre.

[68]

Manuel, dos enhorabuenas:
una por no ser Fiscal,
otra por ser Oficial.
¡Hurra! Saliste de penas.
No hay que decir si me alegro
del suceso de este día,
ni si se alegran Sofía,
la pequeñuela y mi suegro.
Ve pensando en matrimonio
y en un par de chiquitines:
tales deben ser los fines
de tu nombramiento:

Antonio.

De plácemes semejantes
también mi tributo envío.
Triunfamos, amigo mío.
¡Vitor a Lucsan!

Barrantes.

Ahí tienes, caro Manolo,
dos docenas de pimientos
de los que mi tierra cría
por verano y por invierno.
Mucho en la infernal galera
por el camino perdieron;
mas conservan todavía
un poco del gusto fresco.
Pueden darte buenos ratos
si lo entiende el cocinero,

asados, en guiso, fritos,
y en ensalada y revueltos.
Comételos con Ojea,
y en buen hora y buen provecho;
hasta que te dé otra cosa
de mayor bulto y más mérito.
Y mientras esto sucede
y otras cosas que no miento,
mándame un gran cartapacio
con cientos papeles dentro,
que digan: «Querido Antonio!
»ahí llevas, sin perder tiempo,
»por cada *pimintonciquio*
»cincuenta duros de sueldo».

[69] Querido Manuel: adjuntos son los lineamentos generales para un retrato de cuerpo entero. Cuando hayas escogido los pormenores que te convengan, rompe mi papel. Gracias por tu recuerdo. Te ruego que repases el libro, y no te contentes con el principio, pues justamente éste da una idea diferente de lo que es en sí. El que te anuncio nuevo está ya impreso, pero no saldrá a luz hasta más adelante. Me parece que te gustará. Allá veremos.

Sofía, aunque a regañadientes, te devuelve tus cariñosos recuerdos, porque está contigo... furiosa.

Sabes que te quiere a la antigua española tu apasionado,

Antonio Arnao.

Hoy, 10 de septiembre.

Aquí tienes, ¡oh, Manuel!,
mi retrato exacto y fiel.

EL HOMBRECILLO

Nació en Murcia el 2 de febrero de 1828. ¡Oh glorioso día!

Fueron sus padres D. Antonio Arnao y Lorente y D.ª Concepción Espinosa de los Monteros y Martínez, de clase distinguida y excelentes cualidades personales. Su padre era uno de los más notables abogados (si no el primero) de aquella capital. Valía mucho

como insigne canonista, de cuya materia fué catedrático en el célebre Seminario Conciliar de San Fulgencio, de la misma ciudad.

El chiquitín Antoñito estudió allí desde el a, b, c, hasta la filosofía inclusive. ¡Qué filosofía! ¡Figúrate que no se conocía a Hegel ni a Krausse! Al propio tiempo se dedicaba a la pintura, en cuyos primeros estudios pasó algunos años. Vamos, y no dejaba de prometer. Pero, amigo, las letras pudieron más, y Homero desterró a Apeles. Por otra parte emprendió la carrera de Leyes. Cursó en Valencia el primer año, y los restantes, hasta el del Doctorado, en Madrid. No recibió más que el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico por que... por que... se le acabó el dinero para otra cosa.

De persona ya le conoces. Tiene la debilidad de gustarle mucho las artes y, en particular, la música, por lo cual ha vivido siempre entre músicos y danzantes. Es un antiguo y consecuente antiliberal; fué pichinoti: sigue siendo... pobre y canoso.

EL EMPLEADILLO

En 1853 fué colocado en el Ministerio de la Gobernación con 5.000 rs. (¿Te acuerdas?). Luego subió a 8.000; luego a 12.000 y a 14.000. Pasó de Oficial al Consejo de Estado, donde estuvo seis años, con 16.000. Finalmente fué trasaladado, también como Oficial letrado, con 20.000 al Consejo de Instrucción Pública (¡institución oscurantista!); y dimitió finalmente,

Porque allí en la gloriosa,
con una coz robusta y vigorosa,
le lanzó de su silla
el bárbaro inmortal D. Ruciorrilla.

Varias veces había desempeñado antes la Censura Especial de los Teatros del Reino, en ausencias de Ferrer del Río,

En aquella edad sombría
en que no se consentía
que dijesen más de cuatro
tanta absurda grosería
como hoy sublima al teatro.

EL ESCRIBIDOR

Escribe mal y mucho. En verso ya conoces de vista y trato a los «Himnos» y «Quejas», «Melancolías», «Ecos del Táder», «Don Rodrigo», «La Campaña de Africa», «El Caudillo de los Ciento», «Las Siete Palabras» y «La Voz del Creyente», donde éstas han sido después incluídas. (Dentro de pocos dias conocerás también un tomito titulado «Trovas Castellanas», como si dijéramos una colección de lieders, que te va a saber a miel.) De prosa podría citarte una novela, pero no quiero recordar su título. Tampoco merece mentarse el ramo de *articulería* diseminado en periódicos y revistas, sobre todo en la de «Los Niños», que dirige Frontaura, donde ha escrito (no en éste sino en aquélla) desde su origen.

Como musicófilo ha escrito muchos renglones desiguales, y es el... ¡intérprete!... del celebérrimo Frantz Schübert, cuyas principales melodías publica D. Antonio Romero, artista-editor. Han salido 30, y saldrán hasta 40, de las más notables. ¿Te acuerdas de lo bien que las canta Sofía? Pues rabia, sinvergüenza. —Allá en sus verdores hizo el arreglo de «El Dominó Negro», con la música de Auber, que se cantó en la Zarzuela, y el de «El Cervecero de Preston», que también se ejecutó con música de Vázquez.

¡Pues y el nonnato drama, o comeducha titulada «El Plebeyo de Medina»! No hay que mentarlo.

Elección de la Academia, 5 de diciembre 1872.

Entrada: 30 de marzo 1873.

He sido tal, y tal soy
desde que nací hasta hoy.

CARTA DE D. MANUEL ANGELÓN Y BROQUETAS A CAÑETE

Incluyo esta carta porque puede interesar al que estudie la formación de la Biblioteca del Ateneo barcelonés.

D. Manuel Angelón (1831-1880) fué prestigioso escritor a quien hay que contar entre los fundadores del moderno teatro catalán. Obras principales: *La Verge de las Mercés* (1856), *Llum y*

Fum (1876) y *¡Pobre madre!* (1863), además de varias novelas románticas del género histórico, tan en boga por aquellos años.

[70] Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Madrid.

Barcelona, 25 septiembre 1880.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: el común amigo don Víctor Balaguer participa a este Ateneo haber recibido del Ministerio de Fomento los libros destinados a esta Biblioteca, aumentados con algunos importantes volúmenes por el Sr. Ministro de Ultramar.

Consta al Ateneo que este resultado es debido, en gran parte, a los buenos servicios de V., y dejaría en descubierto más deudas de gratitud si no consignara el testimonio de la que le profesa por deber y por simpatía.

Los libros en cuestión recordarán siempre a mis caros consocios la cariñosa deferencia que de V. ha merecido nuestra querida Sociedad.

Al hacerme intérprete de sus sentimientos, tengo el honor de repetirme a V. atento s. s. q. b. s. m.,

El Presidente del Ateneo Barcelonés,

Manuel Angelón.

CARTA DE APARISI Y GUIJARRO A D. MARTIN BELDA

Sólo a título de amena curiosidad inserto la siguiente carta del gran apologista católico a D. Martín Belda, que fué a parar a manos de Cañete sin duda por su relación más íntima con Alcalá Galiano, el hijo, sin duda, del gran orador, de quien Cañete era buen amigo.

D. Martín Belda, primer marqués de Cabra (1815-1881), fué personaje político considerable, y precisamente el año 1865 —fecha de la carta— era ministro de Marina.

[71] Sr. D. Martín Belda.

Mi querido amigo: obra de caridad.

Un señor Fabra y Vela, de Valencia, a quien tentó el diablo en su vejez para que se hiciera prosista y poeta; un hombre bueno y muy raro, ¡pero muy raro!, escribió estos días su quincuagésimo folleto, en el que no trata muy bien a algunos oficiales de Fomento. En el momento en que se apercibió la familia recogió los dichosos folletos u hojas sueltas; pero el bueno de Fabra, que... lo diré, por fin, está de los cascos por el estilo del héroe manchego, había ya mandado por el correo interior tres o cuatro ejemplares al Sr. Alcalá Galiano.

La familia de Fabra, desconsolada, me ha pedido que hablase a V., a fin de que lo hiciese al Sr. Galiano, rogándole que ni siquiera los leyese o, leídos, les diese el destino más oscuro y humilde.

La pretensión le parecerá a V. extraña; mas espero de su bondad y aun de su caridad que hará por tranquilizar a una excelente familia, que sabe perfectamente que el jefe de ella es... *irresponsable*.

Digo esto a V. en confianza y secreto. V. es bueno y hará de seguro el favor que le pido.

Siempre de V.,

A. Aparisi y Guijarro.

Madrid, 21 marzo de 1865.

CARTA DE FEDERICO ARDERÍUS A CAÑETE

Doy cabida a esta carta del hermano del célebre primer actor de *los bufos*, por acreditar el prestigio y consideración que en el mundillo teatral disfrutaba el severo crítico.

[72] Sr. D. Manuel Cañete.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: habiendo observado que en lo que va de temporada no se ha dignado honrarnos con su presencia ni una sola noche, pues siempre veo su butaca, fila 9.ª, número 2, vacía, he llegado a sospechar que o el avisador de este Tea-

tro no ha llevado el B. L. M. de D. Antonio Vico y de mi hermano D. Francisco a su casa, en el cual la ponían a su disposición, o que éste, por cualquier circunstancia no ha llegado a manos de V.

Por si esto es así, tengo el honor de participarle que la butaca ya dicha, fila 9.ª, número 2, está a su disposición desde que empezó la temporada dramática, así como el Teatro que dirigen dichos señores, el cual y en su nombre tiene el placer de poner a su disposición el que con este motivo se ofrece de V. su affmo. y s. s. q. b. s. m.,

El Contador,
Federico Arderius.

Madrid, 18 de diciembre de 1883.

CORRESPONDENCIA DE JOAQUÍN ARJONA, Y CAÑETE

El gran actor Joaquín Arjona (1817-1875) destaca su nombre en época fecundísima de nuestra escena. Discípulo de Latorre, reveló sus facultadse artísticas con notable precocidad. Su carrera comienza en 1835, como actor cómico. Destacó en todos los géneros y formó con los actores más ilustres de su época. Profesor del Conservatorio, fueron discípulos suyos actores tan ventajosamente recordados como Victorino Tamayo, Manuel Ossorio, Donato Jiménez y Ricardo Zamacois.

La carta de Cañete se reproduce del borrador que conservaba entre las cartas de Arjona.

[73] Ronda y septiembre 4/840.

Querido Manuel: he recibido la tuya, y por cierto que anduviste poco cuerdo al elegir excusa de no haberme escrito antes. ¿Con que el fastidio no te lo ha permitido? Pues aun cuando no hubiera sido sino por matar el tiempo, debieras haberlo hecho, Dí que no has tenido ganas y que las miradas de la linda doncella te tienen loco, y te creeré. En cuanto a mí, te confieso que no lo he hecho, pues esperaba la iniciativa de ti, tanto por haber llegado vosotros a Jaén antes que nosotros a Almería, cuanto por creerte menos ocupado que yo en los asuntos teatrales. En fin, ya has cumplido, aunque

tarde, y tengo un verdadero placer en contestarte, sin nada de dignarme, porque mis amigos valen mucho para mí. Excuso decirte más sobre lo inoportuno de esa palabra; tú me conoces y sabes que no es mi fuerte el orgullo.

Te doy la enhorabuena por tu comedia y desearé puedas sacar a ella el mejor partido posible, que no lo veo difícil con la protección del papá.

Ya la leeremos, y tendré el gusto de saludarte y aplaudirla como autor dramático. Aplicación y saldrás adelante.

Leí a Tamayo el párrafo que le pertenecía; hoy creo que te escribe.

Mi madre, padre, Manuela, etc., te devuelven sus afectos, encargándome te los dé igualmente a tu mamá y Rosa. Expresiones a los compañeros que pregunten por mí, y tú, autor dramático, manda a tu

Joaquín.

[74] Sevilla y abril 6/841.

Querido poeta: entre las diversiones y compromisos de mi viaje y más tarde con el arreglo de mi casa y ordenar mis papeles para el trabajo, me ha sido imposible escribirte antes; pero ahora que dichas atenciones me lo permiten, tengo el mayor gusto en hacerlo y ofrecerte mi casa y lo que soy.

Ya te habrá dicho Montes, con referencia a una mía, que nuestro Liceo Granadino está mejor dispuesto y administrado que el de Madrid, y que si bien el telón que allí tienen para el teatro es de más capacidad y magnificencia, el teatro nuestro es de muchísimo gusto.

Te remito la lista de esta compañía. Nada te digo de los actores que la componen porque no la conozco de trabajo; pero me parecen bastante regulares.

Da mis afectos a Salido, los Guerras y demás amigos; expresiones a tu familia y recibiéndolos de Manuela y toda la mía, manda a tu amigón,

Joaquín Arjona.

¡Ah! Se me olvidaba. Si piensas mandarme lista de esa puedes excusarlo, pues ya me han remitido dos.

[75] Cádiz y noviembre 14/841.

Querido Manuel: en efecto, me entregó tu carta nuestro común amigo Mesa, y con él tuve el placer de echar un largo párrafo la misma noche de su llegada sobre tu destino, tu posición y el bello porvenir que se te presenta. Sea mil veces enhorabuena y si alguna cosa siento es que esta bienandanza vaya acompañada de algunas enemistades que tu comprometido destino te ha creado. ¡Cómo ha de ser! Pero, en fin, tú tienes talento y sabrás conducirte en esas circunstancias tan difíciles.

Quisiera tener tiempo y talento para contestar dignamente a la poética y sabrosa carta; pero soy muy romo de lo segundo y lo primero me falta para todo. Tengo un trabajo del demonio. Todos los días hago función y función variada; calcula qué vida pasaré.

Que no seas perezoso y que me escribas de cuándo en cuándo, dándome noticias de esa corte y esos teatros.

Te doy la enhorabuena por la redacción del álbum. Tus artículos de crítica, sobre estar muy bien escritos, tienen un gran fondo de verdad y de juicio. Hace mucho que no he visto razonar sobre el teatro a nadie como a ti.

Manuela ha llegado hoy; viene algo repuesta, aunque no buena del todo. Ella y Pepe, Enrique, señora María y algunos amigos me dan muchas expresiones para ti. Dáselas en mi nombre a Manolo, tu madre, Rosa y a todos nuestros amigos, y tú manda a quien lo es tuyo verdaderamente,

Joaquín.

Hazme el gusto de mandarme insertar la adjunta Oda en alguno de los periódicos de esa corte. Su autor es un hijo de María Hernández, muchacho muy aplicado, discípulo de Lista, y con quien la madre está loca. Por consiguiente, espera la inserción de esa poesía como una felicidad. Las faltas de imprenta creo que van enmendadas todas. Cuida tú de corregirla, di algo sobre ella y avísame en qué periódico sale.

[76] *Sr. D. J. A.*

Querido Joaquín:

Habiendo traído Pepe esta mañana el resumen de los productos de la Loa, y resultando a mi favor, deducida la parte correspondiente a Manolo, la cantidad de ciento y pico de reales, te ruego que manifiestes en mi nombre a la Empresa que tengo el gusto de renunciarla en favor suyo.

Manda a tu consecuente amigo,

M. C.

Hoy, lunes, 15 de marzo de 1852.

[77] Sr. D. Manuel Cañete.

Querido Manuel: anteanoche recibí tu inesperada carta, y digo inesperada porque no mezclándome, como sabes, por mis muchas ocupaciones, en nada relativo a la administración, ignoraba que se hubiese dado motivo para una resolución semejante. Pregunté a Pepe qué había en el asunto y me contó la conversación habida en tu casa. No satisfaciéndome la contestación y temiendo que, o por falta de tacto, o por la misma franqueza que medió entre nosotros, y que tú olvidas alguna vez, habían cometido una torpeza que, con razón, te hubiera incomodado, pasé por tu casa esta tarde para que hablásemos, no como poeta y empresario, sino participándonos con toda lealtad nuestras quejas y dándonos mutuas explicaciones como buenos y sinceros amigos. Fuí, como digo, a tu casa; pero no he tenido el gusto de que me recibieras; sí, querido Manuel, a pesar de ser tan listo el muchacho, el intervalo que medió desde que miró por la ventanilla hasta que volvió a abrir, me demostró claramente que no podías recibirme; respeto los misterios que te obligaron a ello. Dejé recado para que pasaras por el teatro esta noche, y no has parecido. Por mi parte creo que he cumplido con todos los deberes de la buena amistad y estoy tranquilo.

Vamos al asunto. Tus derechos de autor no son ciento y pico de reales, sino trescientos cincuenta y ocho, cantidad igual a la de

Manolo. El tanto por ciento ha sido fijado por ti, pues teniendo presentes, no las condiciones de la obra, sino las consideraciones que debo a los amigos, encargué a Pepe que tú mismo lo designaras.

Preguntando el motivo de esa rebaja, me enseñaron una nota de localidades tomadas por ti en aquellos días; he reñido por habértela descontado y se han disculpado con que tú mismo habías dicho que se te cargara en cuenta.

Por más que así lo hayas exigido, por más que yo no sea único empresario, te confieso que en esto has hecho mal; pero así y todo ¿no tienes una hoy y muchas pruebas de mi amistad para que nunca me supusieras partícipe en semejante *iniquidad*? ¿No has debido, antes de abrigar la mera queja contra mí, hablarme, enterarte de todo y participarme lo que había pasado? Esto es lo que tenía derecho a esperar de ti y con cualquier amigo mío. Tú has pensado de otro modo y te doy mil gracias.

Adjunto remito una liquidación de las representaciones de la Loa. La cantidad que, amigo, te pertenece exclusivamente y el dador lleva encargo de entregártela.

En cuanto a la renuncia de esos tantos reales en favor de la Empresa, ya puedes figurarte que no se halla en el caso de necesitarlo, y que no los admite de ti ni de nadie.

Manda a tu leal y consecuente amigo,

Joaquín Arjona.

Hoy, 16 por la noche.

[78] Madrid y octubre 7/854.

Querido Manuel: al fin tengo un *momento* para ponerte cuatro letras. Tú que conoces mi vida y las mil atenciones que constantemente me rodean, no extrañarás mi tardanza.

Sé por los chicos que estás completamente bien de salud y te doy la enhorabuena. En casa, para que nada falte, tenemos a Pepe con unos dolores reumáticos agudísimos. Ha pasado doce días postrado en la cama y, al fin, ha sido preciso mandarlo a Alhama, adonde lo he acompañado.

El Teatro, fatal. No hay forma de llamar al público con nada. Si esto sigue así no sé en qué vendrá a parar. Imposible resistirlo por mucho tiempo.

El cólera está, como si dijéramos, jugando al escondite con nosotros cerca de un mes hace. Todos los días hay algún caso, si hemos de creer las partes; pero no se desarrolla. ¿Si lo guardará para la Pascua? ¡Con tal suerte se presenta el año, que todo podría ser!

No extraño lo que me dices del interés y cariño con que te ha asistido Ojea en tu enfermedad. ¡Es un excelente amigo! Siempre lo he tenido por tal. Deseo que te diviertas mucho, dando las treguas posibles a los trastornos y disgustos que has experimentado.

Adiós. Recibe especiales cariños de Manuel y Victorino, de la familia Benedicto, de María, besos de la niñez, y con un abrazo a Ojea recibe el cariño de tu invariable amigo,

Joaquín Arjona.

[79] Madrid, 5 de septiembre de 1855.

Mi querido Manuel: al fin rompiste tu silencio. Yo te lo agradezco en el alma, puesto que ha sido para felicitarme en el día de mi santo. En ese rasgo reconozco el antiguo amigo.

Siento en el alma los males y disgustos que has sufrido; yo también los he pasado de marca mayor, y he experimentado pérdidas que me han dejado pegado a la pared.

Te supongo enterado del alboroto y griterío de los que se llaman autores dramáticos, de sus pretensiones, de sus risas contra los actores y, sobre todo, contra los pícaros que han sido empresarios y han acabado por hacerse de oro, en tanto que los autores aplaudidos y laboriosos trinan en la miseria. ¡Ya ves, cuánta justicia! ¡Qué dignidad! ¡Me han dado un mes de agosto fatal! Traté de organizar mi compañía, pero imposible conseguirlo. Teodora tenía unas exigencias en cuanto a formación de compañía que no era posible suscribir. El poeta Díaz queriendo ser empresario de ambos teatros, proclamándose por tal, haciendo pomposas ofertas a Teodora y demás actores de su compañía, y en combinación con Valero-Romea por otras partes, ayudado por una Sra. viuda, que le facilitaba cuantos fondos necesitare, quería formar otra compañía y excitaba la codicia de Teodora, ofreciéndole 25 duros diarios. El día 26 del pasado, al verme blanco de las intrigas de una y de la mala fe e ingratitud de los otros, pensaba dirigirme a Teodora por última vez y

exigirles la contestación definitiva, con objeto de retirarme del Príncipe y tomar un partido, cuando fuí llamado a su casa. En ella encontré a Romea y a Hartzembusch; me propuso aquél que nos uniéramos franca y cordialmente, formando una sociedad artística bajo la garantía del capitalista, antes empresario suyo. Mi deber era aceptar, y lo hice sin tener en cuenta para nada los justos motivos de desconfianza que yo pudiera abrigar. Quedó así resuelto; pero después se nos ha echado atrás el capitalista y dice que nones.—Pepe Díaz, que había subastado la *(palabra ilegible)*, después de tantas alharacas, perdiendo la media talega del depósito y otros gastos que había hecho; y aquí nos tienes sin que se encuentre un empresario por un ojo de la cara.

Nosotros estamos formalmente comprometidos y no pensamos retroceder en un pensamiento que es ya conocido de todo el mundo; pero ni tenemos dinero ni de dónde lo hemos de sacar. Esto, no obstante, seguimos nuestros trabajos de organización de compañía, y tenemos grandes esperanzas de que el negocio se sostenga.

Teodora está muy asustada con que no haya quien la responda de su sueldo.

Los infantes de Aragón que se hicieron, etc.

La lección no ha sido mala si quiero aprovecharla.

María y toda la familia, y todos los amigos que individualmente me nombras están buenos y te devuelven tus finos afectos.

Diviértete y no te olvides de tu cariñoso,

Joaquín.

CARTAS DE JOAQUÍN ARJONA Y LAINEZ A CAÑETE

Hijo del gran actor y autor dramático, que no creo llegara a ver estrenada sino su comedia *La Duquesa de Altora.*

En la Biblioteca de Menéndez y Pelayo existe el original de un drama en un acto *La primera obra,* procedente de los papeles de Cañete.

(V. M. Artigas. *Cat. de los Mss. de la Bibl. M. y P.,* núm. 255).

[80] Sr. D. Manuel: lo prometido es deuda, que pago con gusto infinito. Allá va todo lo que tengo y está relacionado con la vida de mi buen padre (q. s. g. h.)

No he querido recomponer ni compaginar nada, porque estimo que V. ha de hacerlo mejor que yo y aún ha de recordar con más claridad algunos hechos y detalles.

Remítole también, como verá, unos apuntes que Fernández Flórez hizo en el Imparcial y un suelto de un periódico francés de Méjico, cuyo nombre ignoro, ensalzando la manera de hacer «La Aldea de San Lorenzo», y comparando a Papá con Mr. Lemaitre. Dicho periódico es de tiempo del Imperio de Maximiliano en Méjico, época en que estuvo papá trabajando aquel teatro. Año 66.

De la biografía escrita en verso, nada le digo a V. Dios se lo pague al que la escribió, por su buena voluntad y afecto hacia mi padre; pero es tan mala, tan mala, que estimo no ha de sacar V. de ella nada de provecho.

Los apuntes de A. R. Chaves, a pesar de algunas equivocaciones que V. notará en el acto, no son malos, puesto que están hechos con cuidado y no carecen de detalles.

Ahora voy a hacer a V. una súplica, pidiendo en ella algo de justicia para mi pobre tío.

Siempre se ha dicho Román el bueno y Román el malo; de papá y tío Enrique se dice lo mismo. Si comparativamente puede ser cierto, en relación también con el *buen* Florencio, convengamos en que no es justo.

Hágale V. justicia, póngale en su lugar como característico; recuerde sus campañas al lado de Fernando Ossorio: sus tipos cómicos, tan llenos de sal, como el tío Pedro, en «Trapisondas por bondad»; el Príncipe de Bouillo, en la «Adriana»; el Mudo por compromiso, y otros muchos caracteres que V. de fijo recordará mejor que yo. ¿Pido algo que no sea de razón? ¿Que era un actor inferiorísimo comparado con Papá? Ya lo sabemos todos; pero es una injusticia incalificable suponerle tan malo como Florencio, que ha sido de lo peor y más antipático que ha pisado el teatro español contemporáneo.

No olvide V. avisarme, *que tengo mucha hambre,* ya que de sobremesa, como me indicó V., hemos de comentar su trabajo, que desde ahora aplaudo de todas veras, sin perdonarle la comida, y eso que V. no tiene el honor de conocerme.

No pierda V. ningún papel de los que le envío, porque no ten-

go otros, no ya que los sustituyan, puesto que viene pronto el trabajo de V., sino porque son los únicos recuerdos de aquella época, tan dichosa para mí.

Adiós, D. Manuel; ya sabe V. que le quiere de corazón,

Joaquín Arjona.

Hoy, 10 de julio.

[81] Sr. D. Manuel Cañete.

Mi querido D. Manuel: muy de veras siento molestarle, por fin, con mis pretensiones, pero ya se sabe que los principiantes (no me atrevo a escribir el plural del sustantivo autor) no dejan vivir a nadie con tranquilidad.

No voy en persona a pedir a V. el favor que le pido por escrito, primero por el temor de no verle y segundo por no molestarle con dos visitas, ahora una y otra luego, si accede V. a la súplica que le dirijo.

Nuestro desdichado drama, que lleva por nombre de pila *Herencias del alma*, quisiéramos, como es natural, ¿no es cierto que es natural? que llegara a representarse, es decir, que fuese echado a la fiera. No creo que esto sea pedir gollerías después de tres años de incesantes afanes, y habiendo estado ya en la tablilla de ensayos del Teatro Español.

El Sr. D. José Valero es el único actor que puede representarlo; pero este dicho Sr. tuvo a bien hacerme un desaire marcadísimo no ha mucho tiempo.

Por lo tanto acudo a V. para que vea al Sr. Valero, e interponga con él toda su influencia y valimentos, a ver si se consigue que, sin andarse en ambages ni rodeos, ni promesas que no comprometen (que algo conozco el trato para que me engañen), diga en buen romance si hace el drama o no le hace.

Claro es, Sr. D. Manuel, que este paso ha de cumplir con la condición precisa de ser de su agrado, y, además, como en caso afirmativo V. ha de recomendar la obra, claro es también que la tal ha de gustarle. Para saberlo, creo oportuno que, suponiendo que pueda V. hacer todo lo que antes digo, V. nos avise y nos cite para una

lectura en su casa; y a esta petición añado la de que sea por la noche, porque tanto el señor Fuentes como yo tenemos el día muy ocupado.

¡Cuántas súplicas, y todas qué enojosas! Confío sólo en la buena voluntad de V. y en el afán que por mis adelantos tiene; y si antes nunca le cansé con pretensiones ni lecturas, no hubo amor propio en mí, únicamente modestia.

Anticipadamente le agradezco la respuesta que me dé, sea grata o no lo sea.

Consérvese V. bueno y contento y acuérdese de su cariñoso,

Joaquín Arjona.

Hoy, 26 octubre.

CARTAS DE D. JOSÉ DE ARMAS A CAÑETE

El D. José de Armas, corresponsal de Cañete, cuyas son las siguientes cartas, es el padre de D. José de Armas y Cardeñas, distinguido erudito cubano, nacido en New York el año 1866, y que firmó algunos de sus escritos con el pseudónimo de *Justo de Lara.*

A él se alude en estas cartas. Además de la obra citada por su padre, *El Quijote de Avellaneda y sus críticos* (Habana, 1884), es autor de otros varios trabajos cervantinos, tales como *Cervantes y el Quijote* (1905), *Cervantes y el Duque de Sessa* (1909), *El Quijote y su época* (1915) y *Cervantes en la literatura inglesa* (1916). Asimismo es autor de otros trabajos críticos y eruditos de diversa lección.

[82] Hotel de París, abril 17 de 1884.

Amigo ilustre: tengo un hijo tan dedicado a los estudios, que antes de cumplir los 18 años ha escrito trabajos literarios que requieren erudición, cuando menos, y publicado, en la Habana, el opúsculo *El Quijote de Avellaneda y sus críticos,* del cual me cabe el gusto de remitir a V. el ejemplar que le dedica.

Como padre no puedo formar juicio imparcial sobre lo que él escribe; pero sí puedo asegurar a V. que hace todo lo posible para saber lo que dice.

Agradecería a V. mucho que echase una mirada por las páginas del opúsculo, y dirigiese alguna expresión alentadora al joven, que en vez de comenzar con asuntos de ficción o de fantasía, se extrema con disquisiciones que acusan el manejo de buenos autores.

La corrección de imprenta no ha sido esmerada. Los tipógrafos se han burlado del joven inexperto y le han colgado las faltas que es incapaz de cometer; pero como, por desgracia, el mal abunda en libros que se publican en España, espero que merecerá mi hijo en este punto el perdón de V.—Alguna palabrilla hubiera yo variado acerca de ciertos particulares.

Un detalle añadiré, aun a riesgo de parecer ridículo.

Con lo que la madre y yo le damos para sus gastos, se ha hecho de una biblioteca bastante selecta de cerca de tres mil volúmenes, sin dejar de atender a sus estudios universitarios, hasta el punto de que este año, al cumplir los 18, se recibirá de abogado.

Confiado en la benevolencia de V., siquiera sea por no haber cumplido mi propósito de molestarle pidiéndole su opinión sobre los versos que entregó a V. el amigo Acevedo, de mi parte, se ofrece a sus órdenes como su amigo y admirador q. b. s. m.,

José de Armas.

Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

[83] Hotel de París, septiembre 25/84.

Mi querido amigo: sírvase V. recibir con la mayor indulgencia el adjunto ejemplar del opúsculo «La Dorotea de Lope de Vega», que mi hijo le dedica.

De V. affmo. y s. s. q. b. s. m.,

José de Armas.

CARTAS DE EMILIO ARRIETA A CAÑETE

De Emilio Arrieta (1823-1894), músico sobradamente recordado y conocido, escojo las cartas siguientes, entre las muchas que existen en el epistolario de Cañete.

Las que publico creo que todas tienen algún interés, o pintoresco o noticioso. Las restantes son invitaciones protocolarias, generalmente a buenas comidas, pues debió ser gran gastrónomo (y en poco urbana carta que va a continuación consta cómo expiaba sus excesos), o cartas de noticias insignificantes sin interés literario.

[84] Sr. D. Manuel Cañete.

Mi muy estimado amigo: he estado en Estremadura y esta ha sido una de las causas que me han impedido ocuparme de nuestra gran zarzuela. ¿Quiere V. que nos reunamos el domingo próximo, á la hora que á V. le sea conveniente, para que tratemos del programa musical que yo me he atrevido á formular? Espero sus órdenes.

Su affmo. amigo y cómplice,

Emilio Arrieta.

Mayo, 31-1872.

[85] Sr. D. Manuel Cañete.

Mi querido amigo: hoy es día (¡horror!) de toros y tengo que obsequiar a dos navarros paisanos míos, que han venido huyendo de la guerra en busca de consuelo. Creo que V. se dignará dar toda la importancia que tiene este *grave* compromiso y me dispensará que no vaya a verle para que tratemos esta tarde de nuestra zarzuela.

Estaré a sus órdenes, fijamente, todas las tardes, de las cinco en adelante: las demás horas las tengo ocupadas en los exámenes de los alumnos de mi Escuela.

Afectos a Adelardo y de su affmo amigo,

Emilio Arrieta.

Junio, 2-1872.

[86] Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo amigo: Eduardo Asquerino me escribe de Sanlucar, diciéndome que el día 8 de enero próximo reaparecerá «La

América» y que le diga a V. *que no le olvide,* como también yo le suplico que

si recordi di me

que soy su apasionado amigo q. b. s. m.,

Emilio Arrieta.

Diciembre, 20-1878.

[87] Monasterio de Piedra, agosto 4/1880.

Mi queridísimo D. Manuel: llegué con toda felicidad a esta encantadora residencia, donde encuentran los viajeros cómodas habitaciones y mesa excelente. La belleza de sus renombradas cascadas y grutas fantásticas, excede a toda ponderación. Las fuentes de La Granja son pliegos de aleluyas comparadas con estas maravillas. El agua que se derrumba de elevadas montañas, entre rocas cubiertas de musgos de esmeraldas y una vegetación tropical, entona incesantes idilios, acompañados de sublimes melodías, que recuerdan las de la Sinfonía Pastoral, de Beethoven, pero... excediéndolas en grandeza, como excede todo lo que es obra de Dios a lo que procede del hombre, aunque sea un genio de la magnitud del hijo de Bonn.

Todos estos prodigios, sin embargo, han producido en mi cuerpo la más vulgar y baja de las impresiones. Desde que vine sigo acosado de una ..... que no me permite alejarme del sitio que *excusado* me será nombrar.

Este *ligero* percance me obliga a irme con la música a otra parte inmediatamente (tal vez sea pasado mañana), huyendo de que no llegue a tomar un carácter crónico, porque los viejos debemos evitar a toda costa el ser víctimas de las tres ccc.

Siento en el alma no poder esperarle a V. para pasar juntos unos días en esta *Piedra preciosa,* pero mi estado *disolvente* me obliga a ello.

Me iré de aquí a Portugalete a pasar este mes, donde me tendrá V. a sus órdenes.

Don Diego me encarga dé a V. sus afectuosos recuerdos; él también se marcha a Betelu sin haber encontrado en ésta alivio alguno.

Muchas cosas a Enrique y reciba V. un abrazo de su amigo que le quiere de veras y b. s. m.,

Emilio Arrieta.

Nuestro común amigo Federico ha estado amabilísimo y ha sentido mucho que no haya V. venido conmigo. Tenga V. la bondad de dar mis noticias a Damián y María.

[88] Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo amigo: mañana a las once se celebrarán honras fúnebres en la iglesia de San José por el eterno descanso de nuestro pobre Adelardo. V. mejor que nadie sabe el amor que tuvo a la Real Academia Española, cuya medalla prefirió a todas las condecoraciones, por importantes que fueran. Si tuviese V. la bondad de poner en conocimiento de la muy ilustre Corporación el acto religioso que se consagrará a la memoria de uno de sus más esclarecidos individuos, se lo agradecería a V. mucho.

Su amigo que le quiere en el alma,

Emilio Arrieta.

Diciembre, 29-1881.

[89] Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo D. Manuel: la viñeta para el soneto de nuestro pobre Adelardo, dibujada por Ferrant y grabada por Rico, representa un paisaje agreste e imponente, con elevadas rocas y un mar agitado: un águila real, una robusta encina herida por el rayo y una nave que va a pique como alegorías de las altas cualidades que sucumben al poder de la muerte. ¿Qué epígrafe cree V. que podremos poner al pie de la lámina?

Si tuviese V. la bondad de indicárselo al dador se lo agradecería a V. en el alma su apasionado amigo,

Emilio Arrieta.

Por tener que acabar un trabajo urgentísimo no puedo salir de casa para ir personalmente a consultar con V. lo que le pido por escrito.

Enero, 24-1881.

[90] Queridísimo D. Manuel: tengo el gusto de enviarle los adjuntos billetes para el gran concierto de Rubinstein, con objeto de que en compañía de Enrique oiga V. al monstruo más espantable del piano.

Suyo siempre,

Emilio Arrieta.

Febrero, 6-1882.

Al amigo que le encargó V. billetes le puede V. avisar que están a la venta en la portería del Conservatorio desde esta mañana.

[91] Queridísimo Manuel: cuando reciba ésta tal vez esté yo contemplando las murallas de la patria de Santa Teresa. No he tenido entrañas para hacerle a V. bajar a la estación del ferrocarril en las horas de calor. Tengo hecho parte del programa musical de nuestra futura gran obra, y cuando lo termine se lo remitiré a V. de San Sebastián, en cuya calle de Garibay, 9, pasaré unos veinte días al lado de Sarasate.

Reciba V. un abrazo de su mejor amigo, que le quiere y admira,

Emilio Arrieta.

Agosto, 3-1882.

[92] Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.

San Sebastián, agosto 27/1882.

Mi muy querido D. Manuel: dentro de muy pocos días tendré el gusto de darle un estrecho abrazo. Estoy aburridísimo: he perdido lastimosamente el tiempo, y no me ha sido posible ocuparme ni un momento en nuestra obra.

Parece que el diablo así lo ha querido. En el mes de septiembre pienso desquitarme con creces de todo.

De salud, a Dios gracias, estoy admirablemente y con muchas ganas de volver a Madrid y entregarme en cuerpo y alma a *Franco* y compañía.

Y usted, ¿cómo está?

Supongo que estará todo lo bien que yo deseo.

Expresiones a los Enriques y demás amigos.

Suyo siempre,

Emilio Arrieta.

[93] Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo D. Manuel: en la junta que celebramos ayer los empresarios de la gran compañía de zarzuela que funcionará la temporada próxima en el teatro de Apolo, hice presente que por causas justísimas *no* podíamos dar nuestra obra, y el señor Estremera, que hace tiempo había tratado de hacer un libreto de ópera con la misma obra de Moreto, me dijo que tenía escritos algunos cantables y que se brindaba a terminar el trabajo.

En vista del compromiso que tengo adquirido con mis compañeros de hacer una zarzuela y teniendo presentes las infinitas ocupaciones de V. y contando, sobre todo, con su bondad para con los amigos del alma, acepté la oferta de Estremera, le dije que le diera a la obra la forma de zarzuela y no la de ópera, como él la tenía pensada.

Mil perdones y hasta la vuelta.

Suyo siempre,

Emilio Arrieta.

Julio, 5-1883.

[94] Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Muy Sr. nuestro y de nuestra más distinguida consideración: Seguramente habrá llegado a noticia de V. la horrible desgracia que aflige a nuestro amigo y compañero D. José Campo-Arana.

Conociendo los nobles sentimientos de V. y la amistad con que le distingue, nos tomamos la libertad de remitirle el adjunto programa de la función que a beneficio de dicho amigo nuestro disponemos en este teatro para el lunes próximo, esperando que contribuya por su parte a que la función que se le dedica rinda mayores productos, recomendando la asistencia a sus numerosos amigos, que, en su mayoría, lo son también del beneficiado.

Con este motivo, y anticipándole las gracias, se repiten de usted affmos. ss. ss. q. b. s. m.,

Emilio de Arrieta, Antonio Llanos, Ruperto Chapí, Manuel F. Caballero, Marcos Zapata.

9 febrero-84.

[95] Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Mi queridísimo D. Manuel: ¿quisiera V. concederme una pizca de su adorable amabilidad echando una ojeada sobre la adjunta pandorguita que pasado mañana debo leerla en presencia de muchas gentes

«lá dove el si mona»?

Dios se lo pagará y se lo agradecerá a V. en el alma su mejor amigo,

Emilio Arrieta.

Noviembre, 20-1884.

Después de clase tendré el gusto de pasar a verle a V.

[96] París-julio 24/1885.

Queridísimo D. Manuel: cuando creí escribir a V. desde una fonda de San Sebastián lo hago desde la habitación de Sarasate, modelo acabado de residencia para un artista de sus condiciones.

Pasé las fiestas de Pamplona alegremente y ocho días en la mon-

taña de Navarra entre buenos amigos que me obsequiaron en grande, regalándome el *jocico* con suculentos manjares rociados con fresco y rico vino de mi tierra.

Sarasate, que tiene el compromiso de tomar parte en unos solemnes festivales que han de tener lugar el mes próximo en Inglaterra, con la amabilidad y bondad que le distingue me invitó a asistir a ellos, ofreciéndome a hacer de *cicerone,* y presentándose la ocasión de poder visitar yo de camino la exposición de Amberes, no he podido resistir a admitir tan importante invitación, sumamente interesante desde el punto de vista musical.

Siento en el alma no pasar con ustedes unos días como habíamos convenido, pero en atención a lo extraordinario, no dudo de que me perdonará V. la escapatoria.

Que Dios le dé a V. todos los bienes habidos y por haber como yo se lo deseo.

Afectuosos recuerdos a los amigos. Suyo,

Emilio Arrieta.

Si se le ofrece a V. algo, puede dirigir las cartas a esta capital, Boulevard Malesherbes, 112 (Chez Mr. Sarasate).

[97] Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo y dulcísimo amigo: Baltasar Ayala me ha remitido el adjunto soneto, consagrado a la celebración del 10 aniversario del pobre Adelardo y demás hermanos ya difuntos.

Dice Balta que como vive separado del mundo intelectual entre ovejas, cabras y cerdos, no tiene conciencia del valor que tiene su trabajo literario y desearía saber de V. si es digno de publicarlo, suplicándole haga, en caso afirmativo, las correcciones que su recto y experimentado criterio le sugieran.

Yo llevo una temporada larga y pesada con la insistencia de mi dolencia, adquirida a consecuencia de mi expedición a Bayreuth.

Esta tarde pasarán a saber la contestación que tenga V. la bondad de dar.

Suyo con alma y vida,

Emilio Arrieta.

Diciembre, 22-89.

Balta me encarga que si el soneto no sirviera no se publicara.

[98] Sr. D. Manuel Cañete.

Mi querido amigo: mañana se terminan los concursos públicos en mi escuela y puede V. disponer desde pasado de todas las horas del día para que nos reunamos y arreglemos nuestra zarzuela. Yo tendré el primer acto bien estudiado para que con la menor molestia posible y sirviendo *le convenienze* del maestro pueda V. hacer los versos para la música.

Expresiones de Adelardo.

Está a sus órdenes su admirador, cómplice y amigo,

Emilio Arrieta.

Miércoles, 19.

[99] Sr. D. Manuel Cañete.

Mi querido y simpático amigo: esta tarde, a la una y media, se lee en el teatro de la Zarzuela la *ídem* de Núñez de Arce. ¿Podría usted honrarnos con su presencia?

Mucho lo desea su affmo. amigo,

Emilio Arrieta.

Lunes, 29.

[100] Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo amigo: esta mañana, a las nueve y media, se ensaya mi melodía dedicada a la memoria de la pobre Reina Mercedes.

Muy temprano es para oír música, pero como sé que es V. muy capaz de oirla siendo de sus amigos se lo avisa uno de sus mejores, que lo es y se repite suyo,

Emilio Arrieta.

Martes, 1.°

[101] Sr. D. Manuel Cañete.

Queridísimo amigo: remito a V., horriblemente redactados, los apuntes acerca de Chapí y sus obras.

Mañana nos veremos las bocas ante la cabeza y un pernil de un jabalí sabroso.

Suyo siempre,

Emilio Arrieta.

Martes, 19.

[102] Carissimo Emmanuele:

Quest'oggi, a mezzo giorno in punto, mangieremo il dantesco *cuchifrito.*

Vi aspetta colle braccia il vostro fedele amico,

Emilio Arrieta.

Marzo, 25.

(Continuará.)